

NOVEDAD | Fragmentos de una vida:

ENRIQUE LIHN, pasajero en tránsito

Recurriendo a sus recuerdos y muchos testimonios, Roberto Merino publica **Lihn. Ensayos biográficos**, donde uno de los poetas más importantes de nuestro tiempo aparece perfilado como un permanente incómodo, que ante el vacío existencial necesitaba cambiar, ya fuera de casa, mujeres o registros literarios.

ROBERTO MERINO

Entraron en la cocina y al prender la luz decenas de baratas corrieron a esconderse. Eran los primeros meses de Enrique Lihn en su departamento de la calle Pasy, su último hogar, y su acompañante, el poeta Federico Schopf, ocupó esa escalofriante imagen para llamar a su amigo al orden: el caos debía terminar. Después de años transitando de casa en casa, comenzando mal, terminando mal, el dinero justo y convivir con rumas de libros y pocas camisas planchadas, Lihn consiguió organizar una rutina más o menos tradicional. "Al final ensayé un especie de punto de llegada", recuerda Roberto Merino, que por esos años, a mediados de los 80, terminó por hacerse amigo del escritor. Él, que tenía unos 25 años, no alcanzaba a captar qué tan desordenada podía ser la vida de un cincuentón al que lo publicaba la reputada editorial de poesía española Hipérior. Si algo sospechaba era por lo que Lihn le decía: "Le daba un valor al no haberse establecido nunca".

Figura central de la literatura chilena contemporánea, en los años 70 Lihn inició una etapa de expansión: además de poesía, escribió novelas, montó performances, hizo teatro, intentó películas, dibujó cómics y desplegó un intenso trabajo como crítico. En ese tránsito, el autor de *La pieza oscura* también sumó a sus amistades a jóvenes veinte y hasta treinta años menores que él. Arrastraba el aura mítica de haber pertenecido a la Generación del 50, pero se resistía a echar mano de la leyenda, según recuerda Merino, quien lo conoció en ese momento. Lo que le interesaba era el presente y ahí Lihn iba por la vida irradiando cierto desajuste. "La extravagancia que podría brindar la figura de un poeta hiper intelectual y melancólico proyectada sobre su histrionismo de fondo. El sesudo Lihn amaba la poyasada y el exceso. Ostentaba igualmente una leve inadecuación expresiva al entorno, la

to, además, en otros iluminar momentáneamente rasgos de la vida de una persona".

Y así, antes de que una biografía tradicional organizada cronológicamente, Merino usa sus recuerdos, pero también innumerables testimonios para aproximarse a Lihn en torno a siete temas: sus caminatas, su familia, el paso por el colegio, las peleas, la vida doméstica, el habla y su relación con los animales. Tópicos que, conectados, entregan el perfil de un trashumante: desahuciado tempranamente en el colegio por sacerdotes alemanes e hijo de una familia donde el fracaso tenía a varios, desistió de la educación universitaria, transitó de casa en casa y de mujer en mujer, no pudo armar una familia pese a tener una hija, resistió toda clase de instrucción política y prefirió cambiar sistemáticamente de registro literario. "Nunca se quedó, por decirlo así, en las zonas protegidas del texto y de ahí sus iniciativas teatrales y callejeras. Se podría pensar que Enrique posea una energía creativa desbordante o que había encontrado en la actividad permanente un paliativo al vacío existencial de cada día", escribe Merino. Ante una taza de té en un café de Providencia, el cronista dice que un título alternativo para *Ensayos biográficos* podría haber sido "pasajero en tránsito". "Es el tipo que se va", dice Merino, y agrega: "Valoraba haber vivido en muchas partes, haber perdido muchas bibliotecas, que nunca había echado raíces. Creía que le había dado una libertad intelectual. Tenía que ver con la posibilidad de estar en Buenos Aires y poder escribir como si fuera un poeta argentino. Después ir a Nueva York o París y escribir poesía de paso. Ese concepto del 'tipo de paso' creo que lo incorporó profundamente en su escritura".

La tentación del fracaso

Una mañana de principios de 1982, Lihn abrió la puerta de su departamento en la calle General Salvo para encontrarse con un hombre armado que no dudó en disparar. Oscar Lihn, que estaba en ese momento en la casa, corrió a asistir

al poeta tirado en el suelo y rápidamente se dio cuenta de lo obvio: no había sangre, era una pistola de juguete. Según cuenta Merino en *Ensayos biográficos*, lo que pretendía el atacante era el "crimen perfecto": sabía que Lihn había sufrido no hacía mucho un ataque al corazón y esperaba que con este susto le diera otro, esta vez mortal. Se trataba de José Luis Oportot, quien pocos días antes ya le había dado una severa patada al escritor: Lihn se había ido con su esposa, Claudia Donoso.

fue muy cercano al odio. Ambos representaban, en el contexto de la poesía chilena, tendencias que durante mucho tiempo se consideraron no conciliables", anota Merino.

La de Lihn fue una tendencia intelectual, que desbordó su escritura poética, apareció en ensayos y críticas, hasta alcanzar cimas en novelas como *La orquesta de cristal* o en el personaje Gerardo de Pompiet, donde tensiona al lenguaje en consonancia con las teorías estructuralistas a las que estaba expuesto. Acaso operaba en contra de toda la faz académica: "Lihn tematizó la chicharra, el hablar compulsivo, actos de habla en cadena, a través de la figura del papagayo como emblema de la República Independiente de Miranda, el país ficticio de su novela *El arte de la palabra*", escribe Merino. "Y por cierto le toco escuchar ingentes cantidades de habla académica, jerga psicoanalítica o estructuralista, tecnicismos de la estilística más un terrible léxico filosófico. En el Departamento de Estudios Humanísticos (DEH) el enriquecimiento de la palabra fue la orden del día durante muchos años de mediados de los setenta", añade.

Sin educación formal, la llegada de Lihn al (DEH) de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile fue un punto de quiebre en su vida. Sucedió en 1972, poco después de que el crítico literario comunista Yerko Moretic, redactor de *El Siglo*, le dijera pública y agresivamente en un cumpleaños de Manuel Rojas que para "él no habría nunca nada". Era un aviso de la Unidad Popular. Habíale dado la espalda al castrismo cubano le pasaba la cuenta. Sin nada en las manos, tampoco un título universitario, Cristián Huneeus lo instó a postular a la universidad. En ese momento, cuenta Merino, Lihn dudó. Con 43 años y la primera posibilidad de tener un trabajo estable, un sueldo seguro a fin de mes, el poeta titubeó.

"Una pesada rémora psicológica chaguetaba a Lihn en ese instante: el no querer", escribe Merino en *Ensayos biográficos*. Y sigue: "Es decir, era capaz de hacer un diagnóstico fúido de su problema fundamental, pero cuando la realidad le ofrecía el vislumbre de una solución, reculaba. (...) Enrique, había detectado una sombría voluntad de fracaso en su tío pintor, Gustavo Carrasco. Quizás también, de algún modo, en su propio padre. La inercia del fracaso tiene, paradójicamente, un no sé qué de dulce y de acogedor".

Era, también, la tentación del trashumante que de nuevo se cernía sobre Lihn. No había podido resistirle ni siquiera cuando la madre de su hija, Andrea, lo dejó. Siendo ella una niña de 8 años, en 1966 el poeta viajó con ella Cuba y luego a Francia: en la isla la dejó al cuidado de una familia cercana, apareciéndose de vez en cuando, y en París la perdió por varias semanas, cuando una bailarina amiga se la llevó sin aviso. Cuando la regresó, Andrea se fue a un pueblito cerca de Avignon, a vivir con una ex de Alejandro Jodorowsky. Finalmente volvió a Chile en un avión, sola. Para Merino, Lihn sin embargo tuvo momentos de equilibrio: "Si su vida era desordenada, desfinancada y caótica, tenía vislumbres de una estructura, otorgados por la crianza, por sus pololas y amistades".

De hecho, fue a través de las parejas que tuvo desde los 70 hasta su muerte en 1988, con 58 años, que Lihn terminó en el departamento de la calle Pasy con una biblioteca ordenada, comida preparada por ella las horas indicadas, la ayuda de una persona que

limpiaba y un sueldo del diario. La época que le bastaba para pagar el arriendo. Sus últimas tres mujeres lo cuidaron cuando le detectaron el cáncer que lo mató: Adriana Valdés, Guadalupe Santa Cruz y Claudia Donoso. Merino, sin embargo, cuenta que el poeta tampoco estaba tan cómodo en esa estación de llegada: evaluaba aceptar una oferta para irse a vivir a Lima y le confesaba que el "estructuralismo era una lata". "Se fue desapegando del estructuralismo y también de los modelos politizantes. De-



LIHN.
ENSAYOS
BIGRÁFICOS



ROBERTO MERINO
Ediciones UOP,
Santiago 2016.
137 páginas.
\$10.000

evidencia de una incomodidad permanente", escribe Merino.
El cronista deja ese recuerdo en una de las primeras páginas de *Lihn. Ensayos biográficos*, un volumen que publica ahora con Ediciones UOP y que sintácticamente acepta definir como el libro de un amigo. Por eso mismo, no fue fácil escribirlo. "Me costó avanzar. Fracasé dos o tres veces. La biografía, para que no sea una lata o un panegírico, debe ser un poco despiadada. Debe sacar a luz cosas que ocurrieron en la vida privada y Lihn, en este caso, está muy encima. La gente con que se involucró todavía está toda ahí. Además, uno no quiere saber todo de los amigos, tampoco que te muestren sus debilidades", dice el cronista. Y agrega: "Tomé una de las posibilidades de la biografía: mostrar sin juzgar. El propósi-



FRANCISCO JAVIERO

No es el único episodio de violencia que relata Merino en el libro. También cuenta las dos veces que Lihn se enfrentó con Armando Uribe y, pese a su "juego de piernas", salió mal parado. Sobre todo se extiende en la disputa que mantuvo con Jorge Teillier, a raíz de Beatriz Ortiz de Zárate a inicios de los 60. Fue Lihn quien retó "al absurdo, irrisorio, duelo nunca realizado" en la Quinta Normal. Germán Marín, quien escoltaba en la ocasión al poeta lírico, cuenta en el libro que dieron una larga vuelta por el parque sin encontrar jamás a su contrincante. Como sea, el hecho abrió una brecha insalvable: "El resquemor que Lihn manifestó por Teillier en los años siguientes



El cronista y poeta Roberto Merino fue amigo de Lihn en los 80.

ciente, no sentimental y sumaba a eso un pensamiento crítico. Y era un tipo no convencional, que no lo podías referir a ningún tipo de institución. Incluso, ha sido capaz de remontar la muerte: cada vez tiene más lectores. Si lo vuelvo a leer estoy seguro de que voy a encontrar más cosas, es difícil darlo por zanjado", concluye.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA
Requiere contratar:

Académico Jornada Completa en Ingeniería Química

- Título Profesional Universitario de Ingeniero Químico, con Grado de Doctor en Ciencias o Ciencias de la Ingeniería o candidato con fecha de examen primer semestre 2016.
- Experiencia demostrable en la generación de publicaciones científicas y/o en la formulación de proyectos de investigación, en los últimos 5 años, explicando función desempeñada.
- Experiencia en docencia a nivel de Ingeniería Química
- Desempeño dentro de idioma inglés

Para el cargo se necesita cumplir lo establecido en el Art. 12 y 13 de la Ley N° 18.834 (Estatuto Administrativo).

Enviar Curriculum Vitae Actualizado, Certificado de Título Profesional, Certificado de Grado Académico, Carta de Presentación, Carta de Recomendación en sobre cerrado, caratulado: Académico de Ingeniería Química - AQ, Departamento de Recursos Humanos, Diezoché 161 - Santiago. La documentación se recibirá hasta el día 27 de Enero 2016.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA
Programa de Estudio de Políticas Públicas
Requiere contratar:

Profesional Media Jornada

- Título profesional del área de planificación.
- Grado de Magister en Ciencias Políticas
- Experiencia acreditada en Edición de libros y revistas
- Experiencia en estrategia y prospectiva, con publicación de libros del área de prospectiva.

Para el cargo se necesita cumplir lo establecido en el Art. 12 y 13 de la Ley N° 18.834 (Estatuto Administrativo).

Enviar antecedentes (CV y Certificados) y todos los documentos que los respalden en sobre cerrado, caratulado: Profesores Código - PFP, Departamento de Recursos Humanos / Diezoché 161 - Santiago. La documentación se recibirá hasta el día 27 de enero 2016.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA
Requiere contratar:

Encargado de Soporte Computacional e Informático del Departamento de Física

- Título de Ingeniero de Ejecución o superior en Informática.
- Estar en posesión de Título por lo menos hace 2 años.
- Experiencia en mantenimiento de equipos computacionales.
- Experiencia en soporte y mantenimiento de páginas web y otras plataformas virtuales.
- Experiencia en mantenimiento y asistencia de software.

Para el cargo se necesita cumplir lo establecido en el Art. 12 y 13 de la Ley N° 18.834 (Estatuto Administrativo).

Enviar Profesiones de renta.

Enviar antecedentes y todos los documentos que los respalden en sobre cerrado, caratulado: Encargado de Soporte Computacional e Informático del Departamento de Física - Código 027/05F, Departamento de Recursos Humanos / Diezoché 161 - Santiago. La documentación se recibirá hasta el día 27 de Enero 2016.